

Capítulo 12

Más allá del individuo aislado y la organización cultural biográfica e identitaria de la experiencia subjetiva contemporánea

Ricardo García Félix

García Félix, R. (2026). Más allá del individuo aislado y la organización cultural biográfica e identitaria de la experiencia subjetiva contemporánea. En A. B. Benalcázar (Coord). *Umbrales. Pensar el presente desde las ciencias sociales y las humanidades (Volumen I)*. (pp. 279-298). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.493.c1047>



Más allá del individuo aislado y la organización cultural biográfica e identitaria de la experiencia subjetiva contemporánea

Resumen

Este capítulo examina cómo contenidos culturales, expectativas sociales, biografía e identidad pueden participar en la organización de la experiencia subjetiva. Desde la Teoría de Organización de la Experiencia Subjetiva se propone un puente analítico entre procesos sociales y episodios psicológicos concretos. El texto desarrolla las dimensiones de contenido, posición y autoridad para describir cómo normas, ideales y representaciones adquieren eficacia psicológica. También articula el Sistema de Deseabilidad Representacional y la Representación Vocacional Condicionada con procesos de identidad, pertenencia, autoexigencia y amenaza identitaria. Como antecedente ilustrativo se incorpora un análisis exploratorio de redes semánticas sobre la figura profesional del psicólogo. Finalmente, se discuten los mandatos contradictorios del presente, la resistencia al cambio, las implicaciones metodológicas del enfoque y un conjunto de proposiciones orientadas a investigación psicosocial e idiográfica.

Palabras clave: Psicología social; Cultura contemporánea; Identidad; Socialización; Comportamiento social.

Introducción: el presente también ocurre dentro de las personas

Las sociedades contemporáneas producen una cantidad extraordinaria de discursos sobre cómo vivir, trabajar, sentir, mostrarse y fracasar. El lenguaje de la productividad convive con el del bienestar; la obligación de rendir coexiste con el mandato de cuidarse; la autenticidad se convierte en expectativa pública; la exposición digital multiplica comparaciones; las identidades profesionales se construyen bajo estándares técnicos, morales y emocionales simultáneos. Estos fenómenos suelen analizarse como procesos culturales o estructurales. Sin embargo, su eficacia social depende de algo más: deben llegar a hacerse experiencia.

Entre una norma social y una vivencia individual existe un problema explicativo. Decir que la cultura influye en el sujeto es correcto pero insuficiente. ¿Cómo se transforma una expectativa colectiva en autoexigencia? ¿Cómo una representación social se convierte en posición identitaria? ¿Por qué una crítica a una conducta puede sentirse como amenaza a la propia existencia? ¿Por qué ciertos ideales permanecen incluso cuando producen sufrimiento?

La psicología cultural y la sociología del conocimiento han establecido que mente, significado y realidad cotidiana se constituyen en relación con el mundo social (Moscovici, 1984; Vygotsky, 1978). Berger y Luckmann (1966), describieron procesos de objetivación, institucionalización e internalización mediante los cuales formas sociales llegan a experimentarse como realidad. Bruner (1990), cuestionó la reducción de la mente a procesamiento de información y devolvió centralidad al significado y a la cultura. Las aproximaciones narrativas han mostrado que la identidad integra pasado reconstruido y futuro imaginado en historias que proporcionan continuidad y propósito (McAdams & McLean, 2013).

El problema que permanece abierto es el mecanismo psicológico situado. La Teoría de Organización de la Experiencia Subjetiva (TOES) se propone como una herramienta para estudiar cómo lo social entra en

un episodio, cómo adquiere autoridad, cómo se vincula con biografía e identidad y cómo termina orientando experiencia y respuesta. La propuesta no sostiene que todo sufrimiento sea socialmente construido ni que la cultura reemplace explicaciones biológicas, traumáticas o interpersonales (Hacking, 1999; Kendler, 2012). Sostiene algo más delimitado: las condiciones sociales se vuelven psicológicamente eficaces cuando participan en la organización de la experiencia.

El objetivo del capítulo es proponer un puente analítico entre procesos culturales y experiencia psicológica, precisando cómo SDR y RVC pueden articularse con TOES para estudiar la transformación de significados sociales en posiciones identitarias, decisiones vocacionales y formas de sufrimiento.

Método y alcance del análisis

El capítulo adopta un diseño teórico-argumentativo con un componente exploratorio secundario. La primera parte integra literatura de sociología del conocimiento, psicología cultural, identidad narrativa e identidad social para delimitar el problema de cómo contenidos colectivos adquieren eficacia psicológica. La revisión es selectiva y conceptual; no pretende exhaustividad sistemática. Se priorizaron trabajos fundacionales necesarios para la genealogía de los conceptos y publicaciones recientes de revistas internacionales que permiten contrastar el papel de cultura, pertenencia e identidad en salud mental. Esta literatura funciona como marco de discusión y no como validación directa de TOES, SDR o RVC.

Como antecedente empírico ilustrativo se retoma un estudio exploratorio no publicado sobre representaciones del psicólogo. La base comprende 59 casos válidos: 55 estudiantes de Psicología, dos profesionistas y dos participantes de ciudadanía general. La participación se obtuvo mediante muestreo por disponibilidad, principalmente en población universitaria de Tijuana, con presencia de Humanitas, CUT Universidad de Tijuana y Universidad Xochicalco, además de participantes externos. Se utilizó un cuestionario en línea autoadministrado con reactivos abiertos y tareas de asociación de tres palabras clave. Las respuestas se concatenaron por participante, se limpiaron y unifica-

ron para construir un corpus semántico. El procesamiento se realizó en Python mediante pandas, NetworkX y Matplotlib; se calcularon frecuencias, coocurrencias por participante, red semántica ponderada, grado y modularidad. El corpus final reunió 1,145 términos distintos, 49,836 aristas ponderadas y 54,261 coocurrencias agregadas.

Por su carácter no probabilístico, el antecedente no permite estimar prevalencias ni generalizar la estructura observada a psicólogos o estudiantes de Psicología en su conjunto. Tampoco permite inferir que una relación semántica colectiva opere de la misma forma dentro de cada persona. En este capítulo los datos se utilizan para identificar materiales representacionales plausibles y formular preguntas sobre su posible organización psicológica. Precisamente por esa restricción, la articulación con TOES se plantea como hipótesis de nivel intraindividual que requerirá diseños intensivos, longitudinales e idiográficos para ser evaluada.

Del contexto a la experiencia: un vacío entre niveles

Las ciencias sociales suelen trabajar con categorías de amplio alcance: clase, género, profesión, institución, discurso, norma, representación, precariedad, desigualdad. La psicología clínica, en cambio, trabaja con episodios de ansiedad, vergüenza, evitación, conflicto, culpa, desesperanza o autoexigencia. Ambos niveles describen fenómenos reales, pero con frecuencia quedan separados.

El riesgo del individualismo metodológico consiste en tratar el sufrimiento como si surgiera dentro de una persona autónoma, desligada de los sistemas de significado que la formaron. El riesgo contrario consiste en atribuir la experiencia a estructuras sociales sin explicar cómo esas estructuras adquieren forma psicológica en individuos concretos. TOES intenta situarse entre ambos extremos.

Su unidad de análisis es la configuración situada. Un acontecimiento activa elementos que pueden provenir de múltiples escalas: una palabra pronunciada por una figura de autoridad, un recuerdo familiar, una regla profesional, una sensación corporal, una expectativa social, una

imagen de futuro. Estos elementos funcionan como nodos y adquieren atributos —certeza, amenaza, centralidad, valor, legitimidad— dentro de una red de vínculos. La experiencia resultante no pertenece exclusivamente al interior ni al exterior; pertenece a la relación organizada entre una vida y su mundo.

Cultura, significado e identidad: antecedentes para una teoría de organización

Berger y Luckmann (1966), mostraron que la realidad cotidiana se sostiene mediante tipificaciones, lenguaje, roles e instituciones que, una vez internalizados, adquieren apariencia de objetividad. Esta idea resulta fundamental para comprender por qué las personas pueden experimentar como naturales expectativas que son históricas y sociales.

Bruner (1990), insistió en que la cultura proporciona sistemas simbólicos con los que las personas interpretan experiencia y construyen el self. Desde esta perspectiva, el significado no es un añadido posterior a la cognición, sino parte constitutiva de la vida psicológica. La identidad narrativa, por su parte, muestra que el yo se organiza temporalmente: los acontecimientos adquieren sentido al ser integrados en historias acerca de quién se ha sido y quién se puede llegar a ser (McAdams & McLean, 2013).

Estas tradiciones explican de manera robusta que el sujeto está socialmente mediado. TOES intenta precisar un paso adicional: cómo, en un episodio concreto, contenidos sociales compiten, adquieren autoridad, se vinculan con memorias y orientan respuestas. La originalidad buscada no consiste en afirmar que la cultura importa, sino en describir una arquitectura funcional del tránsito cultura–biografía–significado–identidad–experiencia.

La propuesta TOES: organización existencial del significado

TOES define la experiencia subjetiva como la forma global en que una persona queda situada frente a un acontecimiento. Esa forma incluye significado, emoción, posición de sí, posición del otro, estado corporal y horizonte de posibilidad. Por ello, el término organización existencial del significado puede utilizarse para señalar que los significados no son meras proposiciones: pueden reorganizar quién soy, qué puedo esperar y qué debo hacer.

Una calificación baja puede funcionar como información sobre desempeño, pero también como prueba de incompetencia, amenaza a la pertenencia, deshonor familiar o imposibilidad de futuro. El contenido observable es el mismo; la posición existencial cambia. La teoría busca explicar esa transición mediante nodos, atributos y vínculos.

Tabla 1.
 Dimensiones analíticas para estudiar la organización social de la experiencia

Elemento	Pregunta analítica
Contenido	¿Qué idea, señal, norma, recuerdo o expectativa está presente?
Posición	¿Dónde deja situada a la persona respecto de sí, de otros y del futuro?
Autoridad	¿Con qué fuerza funciona ese contenido como verdad, mandato o evidencia?
Vínculo	¿Qué activa, confirma, inhibe o transforma dentro de la configuración?
Respuesta	¿Qué acción, evitación, inhibición o expresión vuelve probable?
Consecuencia	¿Qué ocurre después y cómo esa consecuencia fortalece o debilita el patrón?

Nota: elaboración propia.

La psicología cultural contemporánea ha reforzado la idea de que los contextos culturales no solo modifican contenidos declarativos, sino también procesos cognitivos, emocionales y motivacionales que organizan la relación entre self y mundo (Markus & Kitayama, 1991; Kitayama & Salvador, 2024). En paralelo, la investigación sobre identidad social ha mostrado que pertenencia, continuidad y compatibilidad entre identidades pueden asociarse con salud y ajuste ante transiciones vitales (Haslam et al., 2021). Estos hallazgos justifican analizar identidad y cultura como condiciones activas de la experiencia, aunque no determinan por sí solos el mecanismo específico propuesto por TOES.

Contenido, posición y autoridad: tres dimensiones para explicar la naturalización

Una norma social no afecta a todas las personas por el simple hecho de existir. Su eficacia depende de la posición que ocupa dentro de la organización de experiencia. TOES propone distinguir al menos tres dimensiones.

El contenido responde a qué se representa: “un buen profesional controla sus emociones”, “una madre debe poder con todo”, “el éxito demuestra valor”, “pedir ayuda revela debilidad”. La posición responde a qué lugar asigna ese contenido al sujeto: competente o incompetente, digno o indigno, aceptable o excluido. La autoridad responde a cuánto pesa el contenido frente a otras posibilidades: puede ser una preferencia, una expectativa intensa, una obligación moral o una verdad incuestionable.

Esta distinción permite describir la naturalización psicológica. Una idea se naturaliza cuando deja de ser reconocida como una posibilidad culturalmente situada y comienza a funcionar como evidencia del mundo o del self. El proceso no necesita ser consciente. La persona puede no formular verbalmente la regla y, sin embargo, organizar su conducta como si la regla fuera inapelable.

En términos funcionales, la naturalización implica aumento de autoridad, reducción de alternativas y vínculos confirmatorios. La expe-

riencia se vuelve rígida cuando los datos discrepantes pierden peso, las excepciones se reinterpretan y las respuestas seleccionadas producen consecuencias que preservan la coherencia de la posición identitaria.

Sistema de deseabilidad representacional y representación vocacional condicionada

TOES permite formular el nivel episódico de este proceso. Un ideal procedente del SDR o de una RVC puede funcionar como nodo; su relevancia biográfica modifica su centralidad; la aprobación o sanción social puede alterar su autoridad; y sus vínculos con recuerdos, necesidades y expectativas contribuyen a configurar experiencia y respuesta. Así, SDR y RVC describen campos y trayectorias de deseabilidad, mientras TOES propone una gramática para analizar cómo esos materiales se organizan en una experiencia concreta.

En el campo de la Psicología, por ejemplo, pueden coexistir imágenes de competencia técnica, ética, empatía, estabilidad emocional, utilidad social, capacidad de escucha y disposición para ayudar. Una RVC puede integrar esas imágenes en un proyecto identitario: ser psicólogo no significa solamente ejercer una actividad, sino llegar a ser cierto tipo de persona. La deseabilidad profesional puede constituir un recurso de orientación y persistencia, pero también una fuente de conflicto cuando el ideal exige invulnerabilidad, perfección o aprobación constante.

La Representación Vocacional Condicionada (RVC) es un submodelo del SDR. Explica cómo determinadas profesiones, roles o proyectos llegan a adquirir una deseabilidad especial antes o durante el contacto formal con el campo y se convierten en vehículos de valor personal, pertenencia, reconocimiento, seguridad o sentido. Desde esta perspectiva, la vocación no se reduce a una preferencia interna completamente libre; puede organizarse alrededor de aquello que una persona aprende a considerar digno, posible y moralmente valioso llegar a ser.

Para estudiar el tránsito entre representaciones compartidas e identidad, el Sistema de Deseabilidad Representacional (SDR) designa el

conjunto organizado de significados, valores, imágenes y normas socialmente validadas que delimitan qué formas de ser, actuar o llegar a ser aparecen como deseables, legítimas o valiosas dentro de un campo. El SDR no equivale a una opinión colectiva aislada: funciona como matriz simbólica de reconocimiento, pertenencia y comparación.

Antecedente exploratorio: redes semánticas sobre la figura del psicólogo

El antecedente exploratorio descrito en el método permite ilustrar esta lógica. La red semántica construida con 59 casos válidos —55 estudiantes de Psicología, dos profesionistas y dos participantes de ciudadanía general— reunió 1,145 términos distintos, 49,836 aristas ponderadas y 54,261 coocurrencias agregadas. El propósito fue exploratorio y descriptivo; por ello, los resultados no se utilizan para realizar inferencias poblacionales, sino para examinar cómo se organiza un campo de significados compartidos (García Félix, 2026).

Entre los términos de mayor presencia aparecieron referencias a personas, problemas, salud, mente, ayuda, terapia, sociedad, vida, profesionalidad, empatía, escucha y apoyo. La organización comunitaria de la red permitió distinguir cuatro campos semánticos amplios: uno clínico-estigmatizado alrededor de problemas y salud mental; uno moral asociado con el ideal del profesional; uno socioemocional vinculado con ayuda y apoyo; y uno técnico-relacional ligado a conocimiento, escucha y competencia.

Estos resultados son relevantes porque muestran que la representación profesional no está formada únicamente por competencias técnicas. Contiene expectativas morales y emocionales. La figura del psicólogo aparece vinculada con ayudar, comprender, escuchar y sostener. En determinados contextos, esta deseabilidad puede convertirse en recurso identitario; en otros, puede organizar autoexigencia: “si soy psicólogo, debería poder manejar mis propios problemas”, “si necesito ayuda, contradigo lo que se espera de mí” o “si sufro, mi identidad profesional queda en duda”.

La red semántica, por sí sola, no demuestra que estos procesos ocurran en cada individuo. Su valor es localizar materiales culturales plausibles. TOES formula la segunda parte de la pregunta: bajo qué condiciones un material representacional adquiere autoridad en una biografía y se convierte en experiencia, regulación del self o barrera para pedir ayuda.

De la deseabilidad a la amenaza identitaria

La identidad ofrece continuidad, pero también puede convertirse en una fuente de vulnerabilidad cuando la pertenencia depende de cumplir estándares rígidos. Una persona no sufre únicamente porque incumpla una meta; puede sufrir porque el incumplimiento altera la respuesta a la pregunta “¿quién soy?”.

TOES denomina amenaza identitaria a una configuración en la que un acontecimiento actual se vincula con nodos de alto valor para la definición de sí y adquiere atributos de pérdida, exclusión o deslegitimación. La intensidad del sufrimiento puede resultar desproporcionada respecto del acontecimiento observable precisamente porque lo que está en juego no es solo el evento, sino la posición del sujeto.

Este mecanismo ayuda a explicar por qué algunas críticas son tolerables y otras devastadoras. Una observación sobre técnica puede convertirse en una amenaza global si se vincula con “soy un fraude”, con una historia de aprobación condicionada o con un ideal profesional de impecabilidad. La respuesta defensiva puede proteger la identidad a corto plazo, pero impedir aprendizaje. La resistencia al cambio puede entenderse, entonces, no como obstinación, sino como conservación de coherencia.

Esta idea tiene una consecuencia importante: cambiar una conducta puede exigir reorganizar la identidad que la sostiene. Una intervención que ataque directamente la regla puede aumentar la defensa si la persona percibe que aceptar una alternativa implica dejar de ser quien debe ser.

El presente como campo de mandatos contradictorios

El carácter umbral del presente se observa no solo en instituciones y tecnologías, sino en la convivencia de mandatos psicológicamente incompatibles. Se pide productividad y autocuidado; disponibilidad permanente y límites saludables; singularidad y adaptación; exposición pública y privacidad; fortaleza y vulnerabilidad; competencia extrema y bienestar.

Estas contradicciones no permanecen en el nivel discursivo. Pueden organizar experiencias de insuficiencia crónica porque ningún desempeño satisface simultáneamente todos los criterios. La persona puede descansar y sentirse culpable, trabajar y sentirse desconectada, mostrarse vulnerable y temer pérdida de estatus, protegerse y sentirse egoísta.

TOES permite representar estos conflictos como competencia entre configuraciones. Distintos nodos y reglas reclaman autoridad. La experiencia no necesariamente alcanza una solución lógica; puede oscilar entre organizaciones incompatibles. El resultado puede ser agotamiento, indecisión, autoevaluación permanente o sensación de que cualquier respuesta es incorrecta.

Este punto es especialmente pertinente para comprender malestares contemporáneos que no se explican adecuadamente como déficits individuales. Cuando la estructura de expectativas es contradictoria, la dificultad para responder puede ser una propiedad de la situación. La psicología necesita distinguir entre desorganización del sujeto y contextos que ofrecen demandas mutuamente excluyentes.

La relación entre identidad profesional, estigma y búsqueda de ayuda cuenta con antecedentes empíricos relevantes. Tay et al. (2018), en una muestra de 678 psicólogos clínicos del Reino Unido, encontraron que la vergüenza y la preocupación por consecuencias profesionales podían obstaculizar la revelación de problemas de salud mental y la búsqueda de ayuda. En médicos, también se ha descrito que una identidad profesional profundamente arraigada puede convertirse en barrera para solicitar atención cuando la persona enferma (Gerada, 2022). Estos

trabajos no prueban la RVC, pero muestran que la identidad ocupacional puede modificar el significado y el costo subjetivo de reconocer vulnerabilidad.

Ejemplo: el profesional que no puede permitirse estar mal

Considérese a un psicoterapeuta que atraviesa una pérdida familiar. Presenta insomnio, llanto y dificultad para concentrarse. Hasta aquí, el episodio puede comprenderse como una respuesta humana de duelo. Sin embargo, aparece una segunda capa: “yo debería saber manejar esto”.

La frase funciona como nodo de alta autoridad porque se vincula con años de formación, reconocimiento profesional y una representación del psicólogo como persona capaz de regular emocionalmente a otros. El contenido “necesito ayuda” se enlaza con “soy incompetente”; pedir apoyo amenaza la posición de experto; el sufrimiento deja de ser solamente dolor por la pérdida y se convierte en evidencia contra la identidad.

La respuesta puede ser ocultamiento, sobretrabajo, aislamiento profesional o evitación de psicoterapia. La consecuencia inmediata es preservar la imagen de competencia. La consecuencia a mediano plazo es menor apoyo, agotamiento y mayor malestar. El sistema confirma su propia regla: al estar cada vez peor, la persona siente más vergüenza de mostrarlo.

Una reorganización no requiere destruir la identidad profesional. Requiere modificar su arquitectura: separar competencia de invulnerabilidad, reducir la autoridad del ideal de autosuficiencia, introducir modelos de profesionalidad que incluyan autocuidado y supervisión, y experimentar consecuencias sociales en las que pedir ayuda no implique pérdida de legitimidad. El cambio preserva continuidad identitaria, pero transforma el criterio de pertenencia.

Proposiciones para una teoría psicosocial de la experiencia organizada

Proposición 1. Los contenidos culturales influirán en la experiencia en la medida en que adquieran posición y autoridad dentro de configuraciones individuales, no únicamente por su presencia objetiva en el entorno.

Proposición 2. La naturalización de una norma aumentará cuando se vincule repetidamente con pertenencia, reconocimiento o sanción y disminuya la disponibilidad de interpretaciones alternativas.

Proposición 3. La amenaza identitaria será mayor cuando un acontecimiento active nodos centrales para la definición de sí y esos nodos posean alta autoridad psicológica.

Proposición 4. La deseabilidad social puede funcionar tanto como recurso de orientación y pertenencia como fuente de rigidez y autoexigencia, dependiendo de su organización.

Proposición 5. Las representaciones vocacionales condicionadas serán más resistentes a revisión cuando concentren alta deseabilidad simbólica y se vinculen con pertenencia, reconocimiento, seguridad o valor personal.

Proposición 6. La resistencia al cambio aumentará cuando una intervención sea experimentada como amenaza a la coherencia identitaria, aun si la conducta objetivo produce sufrimiento.

Proposición 7. Los contextos con mandatos contradictorios aumentarán la probabilidad de oscilación entre configuraciones incompatibles y de experiencias crónicas de insuficiencia.

Proposición 8. La reorganización será más estable cuando permita conservar continuidad de identidad al mismo tiempo que modifica atributos, vínculos y criterios de pertenencia.

Implicaciones metodológicas

Si la experiencia es organización situada, los métodos exclusivamente transversales entre personas tienen límites para explicar procesos intraindividuales. Molenaar (2004), advirtió que las relaciones observadas entre individuos no pueden generalizarse automáticamente a procesos dentro de una persona. Esto resulta especialmente importante cuando se estudian identidad, significado y sufrimiento.

Una agenda compatible con TOES debería combinar niveles. Las redes semánticas permiten localizar campos culturales compartidos; entrevistas narrativas pueden reconstruir biografía e identidad; muestreo de experiencia puede registrar episodios en tiempo real; análisis de series temporales puede evaluar secuencias y retroalimentaciones; diseños experimentales pueden manipular atributos como certeza o autoridad; estudios clínicos pueden examinar si la reorganización predice cambios funcionales.

La transdisciplinariedad no requiere fusionar metodologías. Requiere construir puentes explícitos. Un estudio sociológico puede identificar normas de discapacidad; uno psicológico puede observar cómo se internalizan; uno clínico puede estudiar cómo participan en sufrimiento; uno longitudinal puede evaluar su estabilidad. TOES aspira a servir como lenguaje de articulación entre estas escalas.

La relación entre identificación social y salud mental tampoco es lineal ni universal. Una revisión y metaanálisis encontró asociaciones protectoras pequeñas entre mayor identificación social y menores síntomas depresivos y ansiosos en minorías étnicas y migrantes (Brance et al., 2023). Para el argumento de este capítulo, el punto relevante es que las identidades pueden funcionar como recursos o como fuentes de tensión según su contenido, compatibilidad y condiciones de pertenencia. La cuestión no es asumir que toda identificación beneficia o perjudica, sino explicar qué posición adquiere en la organización concreta de la experiencia.

Discusión: ni sujeto soberano ni producto pasivo

El individuo aislado es una abstracción metodológica útil, pero insuficiente para comprender experiencia. Las personas piensan con lenguajes que no inventaron, habitan instituciones previas, reciben categorías de identidad y participan en relaciones que regulan reconocimiento. Al mismo tiempo, ningún discurso social se reproduce de manera idéntica en todas las biografías.

La propuesta de organización permite sostener ambas afirmaciones. La cultura ofrece contenidos, reglas y posiciones; la biografía modifica su relevancia; el cuerpo participa; el contexto actual activa o inhibe; la persona responde y las consecuencias actualizan la organización. El sujeto no es soberano frente a estas condiciones, pero tampoco es un recipiente pasivo.

Esta perspectiva también permite precisar el estatuto del sufrimiento. Algunas formas de dolor responden directamente a pérdidas, violencia, enfermedad o precariedad. Otras se intensifican porque esas condiciones se vinculan con identidades y significados rígidos. La tarea científica no consiste en decidir de antemano si el origen es individual o social, sino en reconstruir cómo diferentes niveles llegan a organizar un episodio.

El concepto de organización existencial del significado apunta a esta articulación. Una expectativa social se vuelve psicológicamente decisiva cuando modifica posición de sí y horizonte de posibilidad. Una crítica deja de ser un comentario y se vuelve exclusión; una pausa deja de ser descanso y se vuelve fracaso; necesitar ayuda deja de ser una condición humana y se vuelve incompatibilidad con la identidad. Allí lo social se ha vuelto experiencia.

El alcance del capítulo es deliberadamente teórico y exploratorio. El estudio semántico utilizado como antecedente presenta una muestra pequeña y no probabilística, y sus métricas describen relaciones de coocurrencia, no mecanismos causales ni estructuras intraindividuales. SDR, RVC y TOES requieren estudios independientes que evalúen definiciones operacionales, estabilidad, validez y capacidad predictiva.

Asimismo, será necesario comparar estas propuestas con modelos consolidados de identidad social, psicología cultural, elección vocacional y formulación clínica para establecer si aportan explicación incremental y en qué condiciones.

Conclusiones

Pensar el presente requiere observar no solo las instituciones que cambian, sino las formas de experiencia que esos cambios producen. Las transformaciones sociales se vuelven relevantes para la psicología cuando adquieren significado, posición y autoridad dentro de una biografía.

TOES propone comprender este proceso mediante configuraciones de nodos, atributos y vínculos. SDR y RVC amplían el marco hacia los campos de deseabilidad y validación colectiva que orientan identidad. La distinción entre contenido, posición y autoridad permite describir cómo una expectativa puede naturalizarse y convertirse en mandato personal. La amenaza identitaria y la conservación de coherencia ofrecen mecanismos para explicar sufrimiento y resistencia al cambio.

La principal tesis puede formularse de manera simple: la cultura no entra en la persona como una copia; se organiza. Y cuando se organiza, puede volverse pertenencia, orientación, vergüenza, aspiración, miedo, orgullo o sufrimiento. Comprender esa organización abre un espacio de investigación entre psicología, sociología, clínica y humanidades: el espacio donde el mundo social se convierte en experiencia y donde la experiencia, mediante la respuesta, vuelve a participar en el mundo social.

Referencias

- Berger, P. L., & Luckmann, T. (1966). *The social construction of reality: A treatise in the sociology of knowledge*. Doubleday.
- Brance, K., Chatzimpyros, V., & Bentall, R. P. (2023). Increased social identification is linked with lower depressive and anxiety symptoms among ethnic minorities and migrants: A systematic review and meta-analysis. *Clinical Psychology Review*, 99. <https://doi.org/10.1016/j.cpr.2022.102216>
- Bruner, J. S. (1990). *Acts of meaning*. Harvard University Press.
- García Félix, R. (2026). *Sistema de discapacidad representacional y redes semánticas sobre la representación del psicólogo*.
- Gerada, C. (2022). Doctors' identity and barriers to seeking care when unwell. *The British Journal of Psychiatry*, 220(1), 7–9. <https://doi.org/10.1192/bjp.2021.52>
- Hacking, I. (1999). *The social construction of what?* Harvard University Press.
- Haslam, C., Haslam, S. A., Jetten, J., Cruwys, T., & Steffens, N. K. (2021). Life change, social identity, and health. *Annual Review of Psychology*, 72, 635–661. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-060120-111721>
- Kendler, K. S. (2012). The dappled nature of causes of psychiatric illness: Replacing the organic–functional/hardware–software dichotomy with empirically based pluralism. *Molecular Psychiatry*, 17(4), 377–388. <https://doi.org/10.1038/mp.2011.182>
- Kitayama, S., & Salvador, C. E. (2024). Cultural psychology: Beyond East and West. *Annual Review of Psychology*, 75, 495–526. <https://doi.org/10.1146/annurev-psych-021723-063333>
- Markus, H. R., & Kitayama, S. (1991). Culture and the self: Implications for cognition, emotion, and motivation. *Psychological Review*, 98(2), 224–253. <https://doi.org/10.1037/0033-295X.98.2.224>

- McAdams, D. P., & McLean, K. C. (2013). Narrative identity. *Current Directions in Psychological Science*, 22(3), 233–238. <https://doi.org/10.1177/0963721413475622>
- Molenaar, P. C. M. (2004). A manifesto on psychology as idiographic science: Bringing the person back into scientific psychology, this time forever. *Measurement: Interdisciplinary Research and Perspectives*, 2(4), 201–218. https://doi.org/10.1207/s15366359mea0204_1
- Moscovici, S. (1984). The phenomenon of social representations. In R. M. Farr & S. Moscovici, (eds.). *Social representations* (pp. 3–69). Cambridge University Press.
- Tay, S., Alcock, K., & Scior, K. (2018). Mental health problems among clinical psychologists: Stigma and its impact on disclosure and help-seeking. *Journal of Clinical Psychology*, 74(9), 1545–1555. <https://doi.org/10.1002/jclp.22614>
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in society: The development of higher psychological processes*. Harvard University Press.

Ricardo García Félix

Universidad de Tijuana | Tijuana | Baja California | México

Universidad Xochicalco | Tijuana | Baja California | México

<https://orcid.org/0000-0003-0756-9585>

r.garcia@udetijuana.edu.mx

000039726@tij.xochicalco.edu.mx

drRicardogarciafelix@gmail.com

Doctor en Psicología, psicólogo clínico y familiar, psicoterapeuta y docente de posgrado. Investiga salud mental, psicoterapia y organización de la experiencia subjetiva; es autor de la Teoría de Organización de la Experiencia Subjetiva (TOES).

Beyond the Isolated Individual and the Biographical and Identity-Based Cultural Organization of Contemporary Subjective Experience

Abstract

This chapter examines how cultural contents, social expectations, biography, and identity may participate in the organization of subjective experience. Using the Theory of Organization of Subjective Experience, it proposes an analytical bridge between social processes and concrete psychological episodes. The text develops the dimensions of content, position, and authority to describe how norms, ideals, and representations acquire psychological efficacy. It also connects the Representational Desirability System and Conditioned Vocational Representation with identity, belonging, self-demand, and identity threat. An exploratory semantic-network analysis of representations of the professional psychologist is included as an illustrative background. The chapter then addresses contradictory contemporary mandates, resistance to change, methodological implications, and a set of propositions intended to guide psychosocial and idiographic research on the relationship between culture and subjective experience.

Keywords: Social psychology; Contemporary culture; Identity; Socialization; Social behaviour.

Além do indivíduo isolado e da organização cultural biográfica e identitária da experiência subjetiva contemporânea

Resumo

Este capítulo examina como conteúdos culturais, expectativas sociais, biografia e identidade podem participar da organização da experiência subjetiva. A partir da Teoria de Organização da Experiência Subjetiva, propõe-se uma ponte analítica entre processos sociais e episódios psicológicos concretos. O texto desenvolve as dimensões de conteúdo, posição e autoridade para descrever como normas, ideais e representações adquirem eficácia psicológica. Também articula o Sistema de Desejabilidade Representacional e a Representação Vocacional Condicionada com processos de identidade, pertencimento, autoexigência e ameaça identitária. Como antecedente ilustrativo, incorpora-se uma análise exploratória de redes semânticas sobre a figura profissional do psicólogo. Finalmente, discutem-se os mandatos contraditórios do presente, a resistência à mudança, as implicações metodológicas da abordagem e um conjunto de proposições orientadas à pesquisa psicossocial e idiográfica.

Palavras-chave: Psicologia social; Cultura contemporânea; Identidade; Socialização; Comportamento social.